

LIBROS / Narrativa y Poesía

Un hombre de amor herido

Los amores oscuros

Manuel Francisco Reina
Temas de Hoy. Madrid, 2012
604 páginas. 22 euros (electrónico: 15,99)

Por J. Goñi

NARRATIVA. HACE UNAS SEMANAS este periódico avanzó con detalle lo que, ahora, se cuenta en esta apasionada novela de Reina: quien habría sido el último amante de Lorca, Juan Ramírez de Lucas, que calló su secreto, disimuló su cicatriz, toda la vida; murió en 2010, a los 93 años. Esto que sigue no puede

do, al menos, lo que en la novela se atribuye a Ramírez, Gibson se lo atribuye a Rafael Rodríguez Rapún, uno de los últimos amores, sí, de Lorca, con quien ya habría cortado, de seguir la novela, cuando conoció a Ramírez, aunque seguían siendo amigos. Puede ser comprensible, pues, que la pista de Ramírez se considerase secundaria, siendo como era conocida, puesto que Layton, años después de morir Penón, dejó ver los papeles de la maleta a Gibson y en 1990, Plaza&Janés publicó en coedición de los dos, *Agustín Penón. Diario de una búsqueda lorquiana (1955-56)*, que tengo la sensación de

que circuló poco, mucho menos, eso sí, que el que preparó, en una cuidada edición, en 2001, Marta Osorio, quien ordenó y anotó los papeles de Agustín Penón. Ahí está claramente visible el nombre recordado por Pura Ucelay. Tantas cosas se han callado durante años sobre Lorca que parecía que ya todo se sabía ahora y, sin embargo, Reina, escritor, se ha colado por uno de esos desgarrados del edredón de mil colores de la vida del poeta y ha escrito una apasionada novela dedicada a su último amor, al que posiblemente le dedicara sus célebres *Sonetos del amor oscuro*. Un novelista es más libre, es cierto, y por eso Reina ha escrito una novela rigurosa, bien documentada, pero tomándose todas las licen-

cias poéticas permisibles. Lo que me gusta del relato es que se le oye reír, ser feliz, a Lorca, su vitalidad está muy bien llevada a la ficción. Me gusta el acople natural de este —hasta ahora— desconocido amante y cómo se integró en su vida última. En cambio, me sobran las páginas de la vida difícil de la doctora burgalesa —en tópicos paralelismo familiar albaceteño con la de Ramírez—, que está de guardia ese verano de 2010, y a quien confesará, en una noche de estrellada y hermosa memoria, su vida amorosa y callada con Lorca, ese relato que es la novela, y que nos llega con un pie un tanto forzado. La intimidad de los amantes es algo más complicada de contar y acaso chirriar un tanto esas escenas ensabonadas en casa de Lorca, esos apodos cariñosos y domésticos, "gordito", de Ramírez a Lorca y, desde luego, esa delirante escena, en lo más alto de la Telefónica, los dos solos, tomando las uvas de la Nochevieja, rodeados de cojines, champán, braseros y demás parafernalia romántica. Chirría. Pero una novela es una novela, y esta lo es, apasionada, desde luego, una reivindicación enfebrecida del amor oscuro. Aunque me gusta más la acotación de Marta Osorio: un hombre de amor herido. •



Federico García Lorca (1898-1936) visto por Sciammarella.

ser otra cosa que una reseña de la novela y no hay espacio, ni bagaje, para iniciar otras pesquisas. Cabe recordar, no obstante, que a mediados de los años cincuenta, un "americano", lo era, aunque hijo de exiliados españoles, Agustín Penón (1920-1976), recorrió Granada recabando testimonios directos del asesinato de su admirado poeta. Diez años después Gibson emprendería su propia investigación. Pues bien, en los papeles dispersos que Penón guardó en una maleta, y que compartió con su amigo William Layton, tan ligado a España, hay una anotación de su entrevista con Pura Ucelay, gran amiga de Lorca y entusiasta activista teatral de los años republicanos —un personaje real, ella y su familia, deliciosamente descritos todos ellos en esta novela—, quien le confesó que un joven actor de Albacete, muy guapo y menor de edad (entonces la mayoría era a los 21 años, y esto en la novela es un hecho determinante), fue "la última ilusión amorosa de Federico". Más preocupados Gibson y otros investigadores por otros aspectos de la vida y asesinato del poeta, nadie debió reparar en este nombre, uno más de los amantes de Lorca, acaso, o el último gran amante: en las diversas ediciones y revisiones que yo he maneja-



Una edad difícil

Anna Starobinets
Prólogo de Ismael Martínez Biurrun
Traducción de Raquel Marqués Nevsky Prospects. Madrid, 2012
256 páginas. 19 euros

NARRATIVA. SIETE AÑOS después de su publicación en Rusia, nos llega el primer libro de piezas fantásticas de esta joven escritora moscovita, compuesto por una *nouvelle* y siete cuentos, en los que se mezclan sin complejos diferentes géneros, desde el *thriller* hasta la distopía. En el mercado tradicionalmente llamado "occidental" nada de esto resulta tal vez demasiado novedoso, pero en Rusia, pese a contar con una nutrida tradición fantástica —Gógol, Bulgákov, los hermanos Strugatski, Liudmila Petrushévskaja y un larguísimo etcétera—, la escritura de Starobinets aún rompe esquemas, pues en ella se nota claramente la influencia de literatura no rusa y en especial la americana. La novela corta que da nombre al conjunto, protagonizada por un niño cuyo cuerpo coloniza un hormiguero, evoca el terror de Stephen King. En *La agencia* se mueve en el terreno del *thriller* psicológico para meterse en las entrañas de una corporación secreta que crea ficciones reales para sus clientes y trae a la memoria la película *The game* de David Fincher. La antiutopía de *Los vivos*, que transcurre en un Moscú posapocalíptico donde una mujer reemplaza a su marido por un androide, es muy del estilo de H. G. Wells, etcétera. Filóloga de formación, la autora se atreve a catalogar su obra como "terror intelectual". Ciertamente, uno de los logros del libro es su lenguaje preciso, el estilo depurado y la ausencia de frases hechas, junto con brochazos de humor que hacen más ameno el conjunto. Puestos a hacer alguna objeción, a veces da la impresión de que los géneros están elegidos con demasiada premeditación, simplemente a modo de herramientas que le permiten volcar un correcto ejercicio de estilo. Con todo, es un debut valioso que disfrutarán en especial los aficionados a la literatura fantástica y que deja con ganas de acercarse a sus trabajos posteriores. **Marta Rebón**

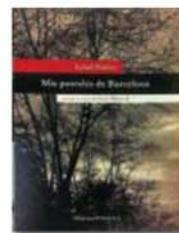


Tan humana esperanza

Alessandro Mari
Traducción de Esther Morillas
Seix Barral. Barcelona, 2012
875 páginas. 22,90 euros (electrónico: 15,99)

NARRATIVA. ALESSANDRO MARI (Busto Arsizio, Italia, 1980) podría haber hecho tres novelas con el material de *Tan humana esperanza*, que en su título original empieza con "Troppo", es decir, demasiado. En efecto, hay una desmesura de las proporciones y una voluntad narrativa torrencial. Mari consigue una fórmula para contar, un tono cómodo y eficaz que permite pasar de una vida a otra sin que apenas lo notemos. Nos moverá del joven revolucionario Garibaldi, enamorado de la erótica Aninha, a la ex-monja Leda, que se medra en ambientes turbios y peligrosos entregada a ser una *ma-*

tahari del Risorgimento, y de ella a Colombino, el huérfano peón de los campos para quien llevar y traer estiércol no es una mala ocupación, no tan mala como estar enamorado de la Luna, para acabar (es un círculo, una rueda de la fortuna de las vidas) con el más atractivo de los personajes del escritor lombardo, el pintor Lisander, ambicioso de carta cabal, que retrata nobles lascivos y se deja entretener por ellas, doña Teresa por ejemplo, para obtener financiación a su proyecto fotográfico que revolucionará el viejo arte de la pintura. Mari hace verdaderos malabarismos con la novela histórica, la novela de aventuras y el folletín popular rosa. Alcanza la velocidad de cruceo a las trescientas páginas y no deja libre al lector hasta que ha aireado bien los pormenores más significativos, a veces hilarantes, de sus personajes. Es entretenido, interesante desde el punto de vista de la historia de la Italia de la primera mitad del XIX, pero resulta paradójico que tantas páginas no le dejen profundizar en ningún tema, en ninguna vida. Los protagonistas, aun con entidad y carne, arrojan poca sombra, dejan escasa huella, quizá porque arrastran demasiados secundarios. Uno se pregunta por qué abarcar tanto, cuando en la misma época a Stendhal le bastaba concentrarse en dos o tres personajes para fundar una vasta tierra literaria. Como dice Colombino al final del libro a su amada Vittorina, Roma está lejos, *ma non troppo*. **José Luis de Juan**



Mis postales de Barcelona

Isabel Núñez
Prólogo y mapas de Javier Mariscal
Triangle Postals. Menorca, 2012
238 páginas. 19,90 euros

NARRATIVA. SE ABRE ESTE curioso libro con un mapa de la Barcelona romana, dibujada por un Javier Mariscal que confiesa que hizo la mili en ella hace dos mil años, cuando era romano. A partir de ahí, sigue la memoria de Isabel Núñez, conocida por sus cuentos y por la defensa de los rincones amenazados de Barcelona: casi todos los que no sucumben a la depredación turística o a la especulación. Como puede verse en otro de los mapas de Mariscal incluidos en el volumen, de aquella Barcelona apenas queda nada. Desde el título, la autora deja claro que se trata de postales relacionadas con su historia personal, lo que no quita para que se trate de una historia compartida por muchos ciudadanos. En una ciudad propensa a perder la memoria colectiva reflejada en los espacios, trata de salvar la memoria personal, de preservar con fotografías y palabras zonas y edificios y plantas condenados a desaparecer. Páginas contra el olvido. Cuando se presentó el libro, intervinieron Mariscal y el escritor José Ribas. El segundo se entregó a la nostalgia: Barcelona es más horrible hoy que ayer y menos que mañana, dijo más o menos. Discrepó Mariscal, cuya segunda llegada a Barcelona se produjo a finales de los sesenta. Encontró, sostuvo, una ciudad curre y mugrienta. Ni punto de comparación con la de hoy y mucho más cercana a la de los últimos años de la posguerra incivil. En medio de Ribas y Mariscal, Isabel Núñez recorre y evoca hoy, desde el recuerdo, edificios que le sugieren vidas, jardines, árboles, balcones, callejas, casas habitadas o visitadas por ella en su infancia, en su juventud o en su imaginación. Pocas pegases pueden poner a este delicioso libro, escrito, como dice la autora, desde la convicción de que la belleza cura y la fealdad enferma. En todo caso, no estarían de más unos pies de foto que orientasen mejor al lector y mayor calidad en la reproducción de las imágenes. **Francesc Arroyo**